

Domingo de Pentecostés C/2016

Las lecturas de esta solemnidad de Pentecostés hablan de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos. Muestran que era el Espíritu Santo que transformó la primera comunidad de los creyentes y la Iglesia temprana. Nos invitan a dejarnos guiar por el Espíritu Santo por que podamos complacer a Dios.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe el contexto histórico de la venida del Espíritu Santo en la Iglesia temprana y los efectos de su presencia sobre los discípulos. Muestra que estaba en la ocasión de la conmemoración del día que Dios dio la Ley a Moisés que el Espíritu Santo bajó sobre los discípulos.

Muestra igualmente que fue cuando los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar que El Espíritu bajo sobre ellos en forma de lenguas del fuego. De repente, todos empezaron a hablar en otros idiomas según el Espíritu los inducía a expresarse. Los devotos judíos, venidos de todas partes del mundo y quienes fueron en Jerusalén por la fiesta, al escucharlos hablar en sus propias lenguas de las maravillas de Dios, se llenaron de admiración.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es capaz de juntar por el poder de su Espíritu a varia gente en un solo pueblo, a pesar de sus diferencias nacionales, raciales, culturales y lingüísticas. Otra idea es la certeza de que el Espíritu Santo transforma todo que toca. La última idea es el reconocimiento que es el Espíritu Santo que sostiene la Iglesia en el trabajo de la evangelización y la proclamación del Evangelio de Jesucristo en el mundo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla del mando del Espíritu santo. Al comenzar, el Evangelio repita las palabras de Jesús en que declara que el que ama a él cumple sus mandamientos y él le dará el Espíritu Santo. De la misma manera, el Padre le amara y Jesús y su Padre harán en él su morada.

Pues, el evangelio dice que el que no ama a Jesús rechaza a su Padre también, porque las palabras que dice son de su Padre. Finalmente, Jesús asegura a los discípulos de la venida del Espíritu Santo que les enseñara todas las cosas y les recordara todo cuanto les había dicho.

¿Qué aprendemos de esta celebración? Hoy quiero hablar de la necesidad de hacernos una comunidad por el poder del Espíritu Santo. De hecho, los Hechos de los Apóstoles nos muestran que los devotos judíos, venidos en Jerusalén para la fiesta, fueron en admiración al oír a los discípulos hablar en sus lenguas propias de las maravillas de Dios.

Tal admiración era normal porque como los seres humanos, somos limitados en nuestro conocimiento y en nuestra naturaleza. Sabemos sólo las lenguas que hemos aprendido. Como hay muchas lenguas en el mundo, es imposible de saberlas todas. Por eso, el primer obstáculo para formar una comunidad es la lengua. Si no hay una esfuerza de nuestra parte para aprender otra idioma que el nuestro nos alejamos unos de los otros.

Además, somos diferentes unos de los otros. A causa de estas diferencias, nuestros modos de ser, de actuar y de vivir son también diferentes. Y aún, en Jesucristo, somos llamados para hacernos una comunidad del pueblo de Dio y a compartir en la misma fe.

Si, entonces, nos atenemos a nuestras individualidades o particularidades, nunca nos haremos una comunidad unificada. Por supuesto, no hay ningún desmentido de la riqueza individual o de la particularidad. El problema es que a fin de hacernos una comunidad en el Espíritu Santo, tenemos que contar más con lo que nos une que con lo que nos divide. Mantener en todas cosas nuestras diferencias crea la división y la enemistad.

Por eso, escuchar y obedecer al Espíritu santo nos ayuda a buscar lo que nos une allá de nuestras diferencias lingüísticas, raciales, nacionales o culturales.

Es por esta razón que pienso que debemos aprender con la ayuda del Espíritu Santo hacernos una comunidad verdadera. Como Jesús dice en el Evangelio: “El Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho”. Según estas palabras, el papel del Espíritu Santo es doble. Él es un maestro y un recordatorio. De hecho, en las situaciones nuevas y en los problemas que vamos a confrontar, el Espíritu Santo nos enseñará cómo permanecer fiel a Jesús y hacernos una comunidad fuerte que da testimonio a Jesús resucitado.

Además, como la Iglesia crece con el tiempo y en el mundo, seremos encarados con situaciones nuevas, contextos nuevos y preguntas nuevas. Es, entonces, el papel del Espíritu Santo de ayudarnos para que permanezcamos siempre en el camino derecho de la enseñanza de Jesús.

La celebración del pentecostés nos recuerda que si no tenemos el Espíritu Santo, no podemos complacer a Dios. Sólo el Espíritu Santo nos permite que vivamos en la paternidad del Padre donde podemos llamar a Dios “Abba” y donde nos hacemos sus hijos adoptivos y herederos con Jesús.

La celebración del Pentecostés nos recuerda que es el Espíritu quién nos guarda en la fidelidad a Jesús y en el amor a nuestros semejantes de manera que el que no lo tiene no pertenezca a Cristo.

Recemos, entonces, para que Dios nos llene de los dones de su Espíritu Santo de manera que vivamos según los mandamientos de Dios. Que el Espíritu Santo inflame nuestros corazones del amor de Dios a fin que seamos siempre el pueblo de Dios. Que el Espíritu Santo llene el corazón de cada uno de los que buscan a Dios en sinceridad y humildad. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos de los Apóstoles 12, 1-11; Romas 8, 8-17; Juan 14, 15-16. 23-26



Fecha de la Homilía: el 15 de Mayo 2016
© 2016 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20160515homilia.pdf